

El método biográfico en la exploración de cambios identitarios de inmigrantes a lo largo de su trayectoria de vida.

Ivonne Szasz

1. Introducción: ¿por qué una investigación sociodemográfica sobre migración e identidades? O “Las motivaciones personales para hacer una investigación sobre el tema”.

Estudiar a un grupo de inmigrantes a México puede ser parte de la tarea habitual de una investigadora en socio-demografía. Incluso, estudiar las subjetividades de esos inmigrantes puede ser parte del trabajo de una etno-socio-demógrafa cuyo objeto de estudio son las migraciones internacionales. Sin embargo, no soy una estudiosa de las migraciones internacionales, aunque mi intención al ingresar al Colegio de México haya sido el estudio de las migraciones y las relaciones de género. Mi objeto de estudio, dentro de la demografía, o de la socio-demografía, o de los estudios de población, en los últimos 20 años, ha sido la salud reproductiva. Dentro del tema de salud reproductiva, mi investigación se ha centrado en los sub-temas de sexualidad, género y derechos sexuales y reproductivos.

Sin embargo, cambiar de tema de investigación desde “migración y género” hacia “salud reproductiva” no fue fácil para mí. Inicié mi primer puesto de trabajo académico en 1992, cuando ya tenía 43 años, estaba divorciada, y mi único hijo contaba apenas con cuatro años de edad y junto con mi madre, dependía económicamente de mí. Ese primer empleo académico no se produjo en mi país de origen (Chile), sino en mi patria de adopción, que es México. Hasta entonces, todo mi interés intelectual por la investigación había estado centrado en los temas de género y migración. A mis alumnos del doctorado en población, cuando dudan al inicio sobre su tema de tesis ... suelo recomendarles que investiguen un tema que verdaderamente les apasione. Aunque cambié mi tema de estudio a género y sexualidad, no se extinguió mi pasión por estudiar migraciones. Por eso, cuando mi hijo se volvió un joven adulto y consideré que podía bajar la

Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

intensidad de mis tareas como jefa de familia y como madre y recuperar mis proyectos personales truncos, pensé en retomar mi primer tema de investigación.

Me pregunté entonces: ¿por qué me apasiona estudiar las migraciones? Porque soy una inmigrante en México, sin duda por eso. De hecho, en los años en que tuve que optar por vivir, trabajar, crecer a mi hijo y acompañar a mi madre en sus últimos años en alguna de mis dos patrias, pensé reiteradamente en estudiar la inmigración de chilenos a México en los años 70 y 80 del siglo pasado, migración que incluía de manera destacada a los exiliados chilenos de la dictadura de Pinochet. Sin embargo, otra respuesta subjetiva brincó dentro de mí cuando me pregunté ¿por qué me apasiona estudiar las migraciones?. La respuesta era: porque mis padres eran inmigrantes en Chile. Crecer como hija de inmigrantes fue toda una experiencia. Observé dolores y dificultades en mis padres para integrarse a la sociedad chilena, y yo misma experimenté situaciones de discriminación y exclusión, a pesar de sentirme profundamente chilena. Esas experiencias infantiles revivieron durante mis primeros años en México, cuando me sentía “de paso” y al mismo tiempo me construía como adulta, me transformaba de abogada en socióloga, de jovencita casada en no tan joven y divorciada. En el intertanto, aprendí a sobrevivir en México, construí nuevas amistades y afectos, empecé a trabajar en investigación sociológica, cursé una maestría y empecé a amar a este país y a su pueblo maravilloso.

Junto con esos cambios subjetivos, en los años 80 recibí una visita de mi padre húngaro-chileno, y al poco tiempo experimenté el dolor de su muerte en Chile, y el dolor de no poder entrar a mi país a despedirme de mi padre moribundo. Su segunda esposa me entregó algunos objetos que mi padre dejó para mí: cartas de su familia judeo-húngara enviadas a mi abuelita paterna, quien vivió con nosotros, sobre todo conmigo, durante mis primeros cinco años de vida; fotos de las familias Deutsch y Fischer, y una que otra de la familia Szasz. Era 1984 y yo estaba preparándome para el

Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

inevitable y deseado regreso a Chile. Postulé al doctorado del CEDUA (que en ese tiempo se llamaba “doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios de población”). Requería tener estudios de maestría terminados, pero no era necesario que fueran en demografía. Yo tenía varios años de trabajo en la Dirección General de Estadística y mucha familiaridad con la demografía, una maestría terminada y buenas bases sociológicas. Mi proyecto inicial era cursar el doctorado, en ese tiempo diseñado como un programa de dos años, y luego volver a Chile.

Sin embargo, varios cambios íntimos fueron interfiriendo con ese proyecto. Por una parte, al tener la posibilidad de entrar a mi país de origen “en cualquier momento”, el momento del regreso dejó de ser urgente. En cambio, empecé a procesar que perdería todos los afectos construidos durante mi estancia en México. Mi tema de tesis, que inicialmente se referiría a Chile, lo centré en México. La duración de los estudios de doctorado se extendió, con la finalidad de que pudiéramos concluir la tesis doctoral. Nació mi hijo David y vivió sus primeros tres años en México. Durante mi trabajo de campo, mi lazo con México se profundizó. Y por último, cuando me fui a Chile, me destrozó el sentimiento de una doble pérdida: no solamente perdería todos mis afectos y mis posibilidades de trabajo en México, sino que mi país de origen había experimentado una transformación extrema y profunda, de tipo cultural y humano. Decidí asentarme en México, ahora migrando de manera voluntaria, después de haber hecho un posdoctorado en el CELADE, y experimentando la migración como un evento extremadamente positivo y deseado.

Dos vivencias personales se situaron entonces en la base de mi deseo de volver a estudiar las migraciones: 1) comprender que migrar (en mi caso, de regreso a México) podía corresponder a un deseo profundo de las personas de trabajar y vivir en un lugar diferente al origen. 2) comprender que casi no conocí a mi padre, y que nunca le pregunté por su madre, su familia y sus identidades como migrante.

Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

Así fue como pensé inicialmente en estudiar a un pequeño grupo de inmigrantes a México: los judíos húngaros, quienes llegaron al país en la primera mitad del siglo XX o en los años 50 y 60. Tenía algo de familiaridad en el tema por dos motivos. Por una parte, apoyé a Susana Lerner, mi profesora, colega y hoy gran amiga, en el único estudio sociodemográfico sobre la población judía en México, que se hizo en 1991. Por otra parte, desde que recibí las cartas y fotos que pertenecieron a mi padre y mi abuelita paterna en 1984, empecé a tomar contacto con lo que quedaba de sus familias, a entrevistarlos, y a estudiar la historia reciente de Hungría y de los judíos húngaros antes y durante la segunda guerra mundial. Otra gran amiga, Frida Staropolsky, me había enseñado durante años las complejidades de las identidades judías y había terminado recientemente su doctorado en sociología. Aceptó encantada mi propuesta de investigar conjuntamente a los judíos húngaros residentes en México (y a sus descendientes) en la primera década del siglo XXI. Iniciamos el estudio en 2008-2009 ... y aún hoy las entrevistas, la reflexión y la escritura del libro siguen en proceso.

2. Metodología: ¿por qué los métodos cualitativos en una investigación sociodemográfica? ¿por qué el método biográfico? ¿por qué la narrativa?

-investigación con métodos mixtos: los húngaros en la encuesta de 1991, el libro sobre la Población judía en México publicado por dos demógrafos en el año 1994, los antecedentes sobre la inmigración de judíos húngaros a México (Szente-Varga (cuanti), Margit Théesz (cuali), entrevistas comunitarias Selene, el libro manuscrito del sr. Stern). Mi propia experiencia intelectual y los métodos cuali. La conveniencia de un enfoque biográfico para las entrevistas a los inmigrantes húngaros de origen judío y a sus hijos.

El enfoque biográfico es una modalidad de investigación que nos permitió acercarnos a las personas de origen judeo-húngaro inmigrantes (o hijos de inmigrantes) en la ciudad de México

Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

entre los años 2008 y 2013. Nuestras estimaciones basadas en la Encuesta Sociodemográfica de la población judía en México de 1991 y el estudio sociodemográfico sobre la población judía en México publicado en 1994 por Della Pégola y Lerner arrojan que hay centenares de personas de origen judeo-húngaro que habitan en la Ciudad de México a comienzos del siglo XXI. La mayor parte de ellos no hablan la lengua húngara de sus padres o abuelos, quienes no se las inculcaron por considerar poco útil su uso en México. Reiteradamente nuestros entrevistados señalaron que la entienden, pues era la lengua en que sus padres o abuelos hablaban cuando no querían que sus hijos entendieran lo que estaban diciendo. En la actual generación de descendientes de los inmigrantes, es recurrente señalar que han hecho en algún momento de su vida un “viaje al origen” para recuperar fragmentos y sensaciones memorísticas de sus ancestros, con resultados diversos, entre los que se cuenta una reafirmación del origen húngaro, o del origen judío, o de ambos.

El enfoque biográfico nos permitió acercarnos al conocimiento de la relación entre historia social y biografía personal en las narraciones sobre historias de vida de los inmigrantes hechos por los protagonistas o por sus descendientes. Recuperamos así la propia voz de los inmigrantes y de sus descendientes, así como sus relatos subjetivos sustentados en las experiencias personales. Se trató de construir fragmentos de conocimiento desde un punto de vista biográfico, de trayectorias de vida, y desde una perspectiva interpretativa y narrativa. En los textos generados, se representan las voces de los actores y de las investigadoras y la interacción entre ellos Bertaux, 1989; Bertaux 2005; Pujadas, 2000; Aceves, 1999.

En estos relatos, los fenómenos sociales fueron entendidos como textos dotados de auto-interpretación por parte de los narradores, quienes relatan en primera persona, y donde la dimensión temporal y biográfica ocupan una posición central. Se trata de aproximaciones al

Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

conocimiento que se construyen en la práctica de la entrevista y al que se dota de sentido a través de un proceso de contextualización y reflexión sistemática abierto a revisiones y críticas, deliberativo, y que constituye una versión construida tanto por los sujetos entrevistados como por las investigadoras. El objetivo es describir de la manera más densa y contextualizada posible el conocimiento surgido de las narraciones de los participantes, tendiente a lograr alguna comprensión de la vida cotidiana de los inmigrantes antes y después de su llegada a México. Entendemos por historias de vida a las narrativas sobre la vida de una persona recogida en interacción con las investigadoras y a la versión final de esas narrativas elaborada a partir de ellas. También concebimos al relato oral de estas historias de vida como una construcción, como una narrativización de la propia vida en un auto-relato, como un medio de inventar al propio yo y de darle una identidad (Ricoeur, ...; Bruner, ... ; Lindón 1999; Piña, 1989).

3. **Fin de la metodología.** Por fin algunos resultados y reflexiones preliminares.

El corpus de 28 entrevistas con narraciones de 11 inmigrantes y 17 hijos de inmigrantes judeo-húngaros, o de origen judío-húngaro, quienes residían en la ciudad de México en la fecha de la entrevista, sobre sus historias de vida (o las historias de vida de sus padres inmigrantes) nos revelan matices desconocidos sobre la historia del México de los años 20, 30 y 40 del siglo XX, en tanto es una historia contenida y expresada en narraciones subjetivas.

Entre esas intimidades narradas en las historias de vida, destacan las identificaciones de los sujetos y sus cambios a partir de un *“turning point”* en sus trayectorias de vida: la migración desde Hungría, pequeño país de Europa Central, a México, un gran país latinoamericano, pero también el más pequeño de América del Norte.

Sus identidades previas a la migración eran, en muchos de los casos, de un gran fervor patriótico húngaro. Como México obtuvo su independencia de España en 1810, uno tiende a pensar que los estados-nación europeos son mucho más antiguos que nuestras excolonias de España. Sin embargo, en el caso Húngaro, no es así. Los comienzos de la formación de un estado nacional húngaro datan apenas de la segunda mitad del siglo XIX, y en ella su destacada población judía y el tema de la emancipación de los judíos jugaron un papel importantísimo, que dio como resultado una fuerte identidad húngara entre los judíos húngaros, incluso entre quienes conservaron su religión o pertenencia comunitaria judía. En esa segunda mitad del siglo XIX se produjo una fuerte laicización de la sociedad húngara (o de la parte húngara del imperio austro-húngaro) donde los judíos (o los católicos y protestantes conversos de origen judío) jugaron un papel muy relevante. De hecho, en casi todas las narraciones que recopilamos, algún tío, primo, abuelo o padre de los inmigrantes participó en el ejército húngaro durante la primera guerra mundial, cuya finalización marcó el fin del imperio, así como la reducción de la antigua Hungría a menos de la mitad de su territorio original. Es así que algunos de los entrevistados o sus padres proceden de lugares que hoy pertenecen a Eslovaquia, Austria, Croacia, Ucrania y sobre todo, Rumanía.

Casi todos los entrevistados (o sus padres inmigrantes) ingresaron a México en los años 20 y 30 del siglo 20, y algunos en los años 40, después de sobrevivir la segunda

guerra mundial y el exterminio de más de la mitad de los judíos húngaros en un lapso de solamente tres semanas, en 1944.

Otra de las identificaciones importantes que expresaron los entrevistados son sus identidades como mexicanos. En especial entre quienes arribaron en los años 30 y 40 y entre sus hijos, sobre todo entre quienes estudiaron en escuelas públicas mexicanas o en escuelas fundadas por el exilio español en México y cursaron estudios profesionales en la UNAM, se manifestó un arraigado y profundo nacionalismo mexicano y un gran amor por su (en algunos casos segunda) patria.

En cuanto a la identificación como judíos, unos pocos entrevistados expresaron una identidad muy residual, como hijos o nietos de judíos, o como judíos no religiosos, liberales y laicos. Otros, en cambio, manifestaron identificarse fuertemente como judíos, pero desde una postura no religiosa, agnóstica o atea y sin afiliación comunitaria judía-mexicana. Una entrevistada expresó, por ejemplo, que para ella “ser judía era una postura ética”. La mayor parte declaró pertenecer a la comunidad judía mexicana dentro del sector azkenazita, pero más en el sentido de guardar algunas tradiciones y pertenecer al club deportivo israelita que de una afiliación religiosa. Por último, un pequeño grupo se definió como fuertemente religioso y muy participativo en las instituciones de la comunidad judía mexicana, y un par de entrevistados se consideraron como no judíos, pero de origen judío. Curiosamente, ateos, no judíos, judíos laicos, tradicionalistas y religiosos, se sientan juntos en las fiestas de la Embajada Húngara. Cabe señalar que la inmigración húngara a México es mayoritariamente judía o de origen judío (Szente-Varga, 2004; Théesz, 2001).

Otro aspecto identitario con fuerte arraigo que apareció en las narraciones de las personas entrevistadas fueron las definiciones político-ideológicas o filosóficas, en

especial entre quienes inmigraron en las primeras décadas del siglo XX. Las identidades comunistas, anarquistas, liberales y masónicas, o de una extrema religiosidad judía, fueron expresadas con gran vehemencia entre algunos entrevistados, quienes consideran esas identidades como valores o principios que guían incluso los aspectos cotidianos de sus vidas muchos años después de la inmigración.

Las identidades genéricas, que se manifiestan también en las narraciones de las historias de vida de los inmigrantes y de sus descendientes, fueron generacionalmente cambiantes, pero también se vieron fuertemente afectadas por el proceso migratorio.

En general, todos estos aspectos de las identidades fueron profundamente afectadas por el hecho migratorio, por tratarse de inmigrantes procedentes de culturas rurales y urbanas centroeuropeas. Cosmopolitas y modernas, en algunos casos, o de culturas judías extremadamente religiosas de áreas más rurales o bien citadinas tradicionales del oriente de Hungría o del imperio austro-húngaro. Por este motivo, la perspectiva longitudinal de las narraciones sobre las historias de vida nos permitieron establecer al momento migratorio como un claro *turning point* en las trayectorias de vida de estos inmigrantes, profundizado por el hecho de que a partir de la segunda guerra mundial se transformó para los judíos en una migración sin retorno posible.

Otro gran momento de quiebre fue el año 1944, incluso para quienes habían arribado a México en las décadas anteriores, en el sentido de que el “Club Húngaro” que reunía a los inmigrantes húngaros de diversas adscripciones religiosas o identitarias, se disolvió en 1945. La dramática eliminación de cerca de medio millón de judíos húngaros en los meses de mayo y junio de 1944 en el campo de exterminio de

Auschwitz-Birkenau estableció un abismo infranqueable entre quienes se identificaban como de origen judío o judíos, y quienes no tenían relación con el judaísmo. Dentro del grupo judío se creó una nueva organización, la Emuná, que pasó a ocupar el lugar colectivo que antes desempeñó el Club Húngaro, cuyo recuerdo solamente existe en la memoria de los inmigrantes de muy avanzada edad en el momento de las entrevistas. Sin embargo, solamente pertenecieron a la Emuná los judíos húngaros, y se agregaron actividades religiosas y de apoyo a la fundación y sostenimiento del estado de Israel. En ese sentido, las masacres de 1944 dieron origen a una renovación de las identidades judías de diversos tipos, e incluso de algún vínculo con el recién creado estado de Israel. Estas nuevas identificaciones afectaron también la identificación como “húngaros”, denominación que se otorga preferentemente a los no judíos del mismo origen nacional. A su vez, en las generaciones más jóvenes de los descendientes, las identidades mexicanas se observan más diluidas que entre la primera y segunda generación, de manera muy importante si estudiaron en escuelas de la red comunitaria judía. Otra identificación que no se puede dejar de mencionar son los vínculos de los judíos mexicanos de origen húngaro con Estados Unidos. Muchos de los inmigrantes y sus descendientes entrevistados han vivido parte de sus vidas o hecho estudios en EEUU, y prácticamente todos declararon tener parientes cercanos en los Estados Unidos o proyectos de emigrar a ese país vecino. Lo mismo ocurre con los vínculos con el sionismo y el estado de Israel, más presentes en algunos y ausentes en otros.

Finalmente, de las narraciones surgió claramente la importancia de un grupo fuerte de profesionistas judeo-húngaros, mayoritariamente químicos o ingenieros químicos, quienes arribaron al país con un contrato de trabajo o se vincularon después de llegar

con la naciente y floreciente industria químico-farmacéutica mexicana. Dos judíos húngaros inmigrados en México aparecen dirigiendo las investigaciones que dieron origen a la píldora anticonceptiva, que transformó diametralmente el destino de la demografía mexicana, latinoamericana y mundial. Muchos otros entrevistados hicieron referencia a la químico-farmacéutica mexicana como el detonante de su inmigración laboral a México, o de la de sus padres o abuelos, o bien, como el tipo de actividad profesional o mercantil que les permitió sobrevivir y desarrollarse en México y/o en Estados Unidos.

En síntesis, encontramos en este pequeño conjunto de narraciones de historias de vida dos momentos en las trayectorias de vida que fueron claramente *turning points* o puntos de quiebre en sus trayectorias personales. Estos nodos fueron, por una parte, el momento de la inmigración, que acarreó una brusca ruptura cultural con el origen, y por otra, las matanzas y deportaciones de judíos en Hungría en mayo-junio de 1944, que abrieron una brecha profunda e insalvable entre húngaros de origen judío y no judíos.

Otro aspecto a destacar en el estudio de estas relaciones entre migración e identidades es la diversidad de identificaciones y matices dentro de estas identificaciones que encontramos en un pequeño grupo de personas con un origen territorial y lingüístico común, quienes además tienen o tuvieron algún vínculo con el judaísmo.